

Prov. 22. 6. creciendo, segun su camino, aunque envejezca, no se apartary
adolefcens
 juxta etiam
 suam, etiam,
 si fuerit,
 non recedet ab
 ea.

19 Y si os parece duro el practicar en vosotros, y en
 los vuestros tanto retiro, y tanto resguardo, considerad
 más de lo dicho, que se trata de asegurar vuestra Alma, y
 las Almas de los que mas amais. Si nos tenemos de salvar,
 tenemos de espirar à lo alto, y hacer violencia à las inclinaciones
 contrarias de la naturaleza, que nos tiran à lo baxo.

Estaba sentado solo, le decia al Profeta à Dios, porque me llenasteis
 de amenazas. En lugar de andar vagueando por esta
 casa, y por aquella; en lugar de passar el tiempo ociosamente,
 ya en esta, ya en aquella conversacion, en lugar de ir
 buscando los peligros de perderme, en las ocasiones malas,
 me estaba solo en mi posada. Estaba sentado solo. Y por
 qué tanto melindre, tanta rigidez, tanto miedo de ir algun
 poco con los otros? Porque me llenasteis de amenazas: porque
 me colmó el Alma el Señor de su santo temor. O si os
 pusierais tambien vosotros à pensar de propósito, quan grande
 pérdida es perder el Reyno celestial, y en él la eterna
 compañía de los Bienaventurados, de los Santos Mártires,
 de los Apóstoles, de los Angeles, de la Virgen, de Christo,
 de Dios! Si os pusierais à pensar de propósito quan grande
 mal, por el contrario será, el habitar eternamente con los
 Diablos, con las fieras, con las furias, con el fuego tragador!

Cum igne de
 vorans.

Yo os aseguro, que no solo no os pareciera dura la soledad,
 mas la amarais, como recobro de la salud, y de la seguridad,
 y dexarais esta libertad tan dañosa de convertir para quien
 no hace caso del Alma. El Señor sea el que os lleve de este
 precioso espanto, que os desee, para que, temiendo,
 asegureis aquella Gloria celestial, que pierde con tanta
 facilidad quien no teme.



DISCURSO XXXIV.

LO MUCHO, QUE PODEMOS CONFIAR
 en la proteccion de la Virgen.



N una grande tempestad de el Mar, la fortuna mayor de los navegantes, es encontrar un fondo firme, donde arrojar el ancla. Porque si el fondo está lleno de arena, ò lleno de todo, el ancla, à la manera de una reja de arado, vá sulcando aquel suelo inconstante, y no tiene firme la Nave. Yo no sé, pues, como los Christianos arrojan por todas partes sin atencion el ancla de sus esperanzas, aun mas sublimes. Mirad quantos lisongeramente se persuaden, à que se han de salvar en el Mar tan proceloso de este siglo, fiados en que són devotos de la Virgen MARIA, y ancla de salud! Mas entre tanto no examinan, si el fondo de su devocion es fondo solido, ò fondo totalmente arenoso, por mil instabilidades, ò lleno totalmente de cieno, por mil diferencias de culpas. Al presente, pues, quiero, que salgan estos de un error, que es tanto mas nocivo, quanto menos creído, mostrando, qual es la verdadera devocion de la Virgen MARIA, sobre la qual podemos seguramente apoyar la esperanza de la salud, y qual la falsa, sobre la qual no la podemos apoyar sin temeridad.

Siml.

§. I.

2 PERO conviene en primer lugar establecer bien, que es devocion à la Virgen. Devocion no es mas, si se cree à Santo Thomás, que un afecto de la voluntad totalmente pronta para el obsequio ageno. La devocion se dice afecto de devotus, ò consagrar. De donde para ser devoto, no solo es menester ser amigo, mas amigo con una amistad la mas firme, y la mas bizarra, que se suele usar; como para ser inflamado

S. Thom. 2. 2.
 q. 81. art. 1.
 Devotio dicitur, à devotendo.

do

do se requiere, no solo ser encendido, mas encendido con un ardor el mas fervoroso, y el mas fogoso. Devocion, pues, de nuestra Señora, segun esta regla, será la pronta voluntad de executar todo lo que redunda en gloria, y en agrado de esta tan grande Reyna, Emperatriz del Cielo, y de la tierra. Por esto hablando su Magestad misma de su verdadera devocion en el Ecclesiastico, usó de estos terminos tan expressivos.

Ecc. 24. 12.
Qui creavit
me, requirit
in Tabernacu-
lo meo, & di-
xit mihi: in
electis meis
mitte radices.
In electis
meis mitte ra-
dices.

Et radicavi
in Populo bo-
nificato.
Mitte radi-
ces. Et radi-
cavi.

El que me crió, descansó en mi Tabernaculo, y me dixo: Echa raíces en mis escogidos. Bellas palabras! Aquel gran Señor, que me crió, y después se complació de aposentarse nueve meses dentro de mi pecho; este digo, me ha mandado, que eche profundas raíces en el corazon de sus electos: y yo lo he executado, arraigandome profundamente en este grande Pueblo de predestinos, Pueblo de mayor Magestad, que todos los Reyes, y me arraigué en el Pueblo honrado. Observad estas dos formas de hablar: Echa raíces, que es profundizar bien las raíces. Y arraigué, que es hacer útil presa con ellas, y entenderéis, que la devocion de la Virgen para ser sincera, ha de tener dos condiciones, comunes a las raíces de todas las plantas fertiles, que es ser profunda, y ser fructuosa.

3 Debe en primer lugar esta devocion à la Virgen ser una devocion profunda, y no una devocion superficial, de fuerte, que se termine en los labios, como hace, que se acabe en ellos, quien se contenta con rezar con poca reverencia la Corona, ò à lo mas mas, le dá à la Virgen solamente el cuerpo por medio de alguna peregrinacion, de alguna procession, de algun ayuno, y le niega entre tanto el corazon, que ama su Magestad mucho mas, que el cuerpo. Allí es, donde desea llegar à penetrar con las raíces para hacernos bien. Echará raíces abajo, y producirá fruto arriba.

Isai. 37. 31.
Mittet radi-
cem deorsum,
& faciet fru-
ctum sursum.

Isai. 27. 9.
Iste est omnis
fructus, ut
ascendant pec-
catuum.

4 Y assi debe la devocion à la Virgen MARIA ser tambien fructuosa. Mas qual será este fruto? No otro seguramente, que aquel mismo, que pretendió el Señor sacar de nuestra tierra con sus sudores, y con su sangre, que es arrancar de ella el pecado. Este es todo el fruto, que se quite el pecado. Este es el blanco, donde miran todas las obras de la naturaleza, todas las obras de la gracia, y todos los beneficios, assi temporales, como espirituales, que Dios nos hace, ò inmediatamente por sí mismo en los Sacramentos, ò

me-

mediatamente por mano de su Madre; y destruir al pecado, y hacernos assi capaces de la amistad divina, y de la Bienaventuranza, que tiene prevenida para sus amados. Y esto mismo desea tambien ardentissimamente, esto es, con proporcion de su caridad à Dios, y à nosotros, la Santissima Virgen, favoreciendo à los pecadores tanto, solo para hacerlos buenos. La Calamita para esto atrae à sí el yerro, para imprimirle una calidad, como lo que posee en sí, de mirar siempre al Polo; y assi la Virgen, que (como lo testifica Santa Brígida) fue llamada por el mismo Señor con el hermoso nombre de Imán de los pecadores, tiene un deseo infaciable de traerlos todos à sí, no, para que se queden, como yerro tomado de orin, y rebelde, dispuesto solamente para seguir el peso de las proprias concupiscencias, mas para que se conviertan todos à su Polo, que es Dios, no teniendo mas mira, que su adorabilissima voluntad. Bienaventurados vosotros, si, assi de la profundidad, como del fruto de vuestra devocion, podéis arguir que la Madre de Dios ha echado estas raíces tan hermosas en vuestro corazon! Hallandola, havreis hallado la vida eterna. El que me hallare, hallará la vida.

5 Pero para mas fundado consuelo de los verdaderos devotos de la Virgen MARIA, es menester, que brevemente os demuestre, lo que puede con Dios. Dos plenitudes podemos reconocer en el Oceano: una de capacidad para recibir todos los Rios, que desembocan en su seno, sin que diga, basta. Otra, de redundancia, para suministrar toda la agua à las Fuentes, sin menguar. Estos dos modos de plenitud posee la Santissima Virgen: la primera de capacidad, como Madre de Dios: la segunda de redundacion, como Madre de los escogidos. Demos una ojeada para nuestra mayor utilidad à la una, y à la otra.

6 La dignidad de Madre de Dios es un Mar tan amplo, que no se le ven las Riberas. Porque, en quanto se termina al mismo Dios, tiene, como lo observó Santo Thomás, una infinitud: de fuerte, que aquel Dios, que puede hacer por sí mismo otro Mundo mayor, y mayor sin termino, que el ya hecho, no puede hacer otra mayor Madre. La Bienaventurada Virgen, porque es Madre de Dios, tiene cierta dignidad infinita por el bien infinito, que es Dios, dice el Santo Doctor, y por esta parte, no puede hacerse cosa mejor, co-

S. Thom.
suppl. q. 29.
art. 2. in cor.

Imán.
Simil.

Prov. 8. 34.
Qui me inven-
nerit, inveniet
vitam.

S. Th. 1. p. q.
24. art. 6. ad 4.
Virgo ex hoc,
quòd est Ma-
ter

mo

ter Dei, habet quamdam dignitatem infinitam ex bono infinito, quod est Deus, & ex hac parte non potest aliquid fieri melius licet non potest aliquid esse melius Deo.

L. Sacrilégii, C. de Crim. Sacril. Sacrilégii inquit est dubitare an, is dignus sit, quem elegerit Imperator.

S. Thom. 3. p. q. 7. art. 10. ad 1. Habuit gratiam sufficientem ad statum illum ad quem erat eleva á Deo, ut esset felicit Mater Unigeniti ejus.

Saar. tom. 2. in 3. p. d. 18. fec. 4.

Prov. in c. 8.

S. Damasc. or. 1. Dor. Virg. Dei Matris, & sororem Dei, infinitum est discrimen.

Simil.

no puede algo ser mejor, que Dios. O qué inmensa capacidad incluye la Virgen, con ser Madre de Dios! Pues segun todas las reglas de la divina Providencia, la gracia, que se le dió á la Virgen, ha de ser proporcionada al grado, que quiso Dios, que tuviese. Aun las Leyes humanas reconocen por cierta especie de sacrilegio, el dudar, si es digno de un grado, el que fue promovido á el por el Emperador. Es á manera de sacrilegio, dudar si es digno aquel á quien el Emperador ha elegido. Dexoos pues á vosotros el juzgar, si fuera grande agravio, el que hiciera á la divina Providencia, qualquiera, que quisiera creer, que la Santissima Virgen no havia sido enriquecida hasta el termino, que era menester, para que fuese digna Madre de el Altissimo. No se puede dudar, dice Santo Thomás. Tuvo la gracia suficiente para aquel estado, para que fue elegida por Dios, conviene á saber, para que fuera Madre de su Unigenito. Colocó Dios en su Madre una gracia correspondiente á la dignidad inmensa de su divina Maternidad. Y por esso esta Señora Santissima es superior á todos los Principados, á todas las Potestades, y á todos los Santos de el Paraíso con una distancia, que no tiene igual. Hay infinita diferencia entre la Madre de Dios, y los siervos de Dios. Y aunque su Magestad es parte de la Iglesia, no es parte, como quiera: es parte en aquel modo, que el Firmamento es parte del Universo. Porque, como el Firmamento sobrepaja por sí solo, con increíble ventaja, todo lo restante del Mundo; assi esta Señora Santissima constituye por sí sola un Coro mayor, que todos, los demás juntos, y posee mayor belleza, mayor sublimidad, mayores resplandores, que todo lo restante del Paraíso.

Hermosa, como Jerusalem. La Virgen sola es mas hermosa, que toda la Jerusalem celestial. Para formarla escogió la gracia todo lo mas espirituoso, y todo lo mas magistoso de las virtudes, porque trataba de prevenir en un corazon criado un Palacio Real, proporcionado al Hijo de Dios. *que no se prepara habitacion para un hombre, mas para Dios.* Al Panal, en cuyo seno ha de nacer el Rey, le componen las Abejas de una cera mas primorosa, recogida de todas las flores. No querreis pues creer, que la divina Providencia hizo otro tanto al formar un seno, en cuya cabidad havia de nacer el Rey de los Reyes? De aqui es, dice San Bernardino, que en el instante mismo de su Concepcion, amó Dios á la Vir-

Virgen sobre todos los Santos. Sobre todos los Tabernaculos de Jacob; porque la amo desde aquel instante, como á su Madre, que havia de ser. Y de aqui desende tambien, que Jesu-Christo se hizo hombre, mas en gracia de su Madre, que en atencion á lo restante de todo el genero humano, aunque tan dilatado. Y finalmente de las once partes de la vida de Christo, las diez primeras las empleó todas en perficionar á su Madre, viviendo en su compañía en una humilde casa: y la ultima, esto es, los tres años de su predicacion, se empleó en perficionar á la Iglesia en las calles publicas; y esto con tan gran complacencia de su corazon Divino, que habitando con la Virgen, se dice, que repofaba: *Descansó en mi Tabernaculo*; y enseñando á su Iglesia recién nacida, se dice, que lo hacia de paño. *Passó beneficiando*, para que del modo mismo de hablar, aprendiessemos la aplicacion mayor, con que labró Christo á la Virgen, como fin principal de su divina Encarnacion. *La Virgen Madre de Dios, fue la obra unica de la Encarnacion de mi Dios.* Digoos de buena gana estas cosas, aunque sublimes, no solamente por el deleyte, que experimento escriviendolas, mas tambien porque del mismo no entenderlas, lleguéis, á colegir lo que deseo de vosotros, esto es, una altissima estimacion de la Santidad de la Madre de Dios, y de aquella plenitud de capacidad inexplicable, é imperceptible, que contiene este gran Mar de la divina Maternidad, puesto en ella: de suerte, que si os figurais con vuestro pensamiento mas, y mas perfecciones, serán vuestros pensamientos mucho menos capaces, que el merecimiento de la Virgen, y todos los Rios de las alabanzas, que se sabreis dar, no sobrepujarán el vastissimo seno de su dignidad, tan capaz es.

7. *Passemos ahora á la segunda plenitud, que es la de redundancia, por la qual tambien se da á conocer la Santissima Madre, por un mar de gracias, pues subministra continuamente á todos los fieles con vena indefectible tan grande copia.* Las Leyes humanas no permiten, que los amigos del Juez, ó sus domesticos, se hagan en el Tribunal Abogados del Reo. *El domestico del Juez sea apartado de los actos publicos.* Mas aunque sea oportuna esta Ley para los Tribunales de la tierra: no se ha juzgado por oportuna para los estrados del Cielo. Allí el Señor, no solamente no excluye á los mas amados, y á los mas confidentes, de que patrocinen

Formosa, sicut Jerusalem.

1. Paralip. 29. 1.

Non enim homini preparatur habitatio, sed Deo.

Plin. lib. 11. cap. 16.

Simil.

Requiescit in Tabernaculo meo.

Acto. 10. 38.

Per transit beneficiando.

S. Ilael. lib. de Virg. Marc. cap. 10.

Virgo Mater Dei solum opus incarnationis Dei mei.

L. Domesticus, C. de Assessor, & Domest.

Domesticus Judicis á publicis actibus arceatur.

nucif-

nuestras causas; mas con suma benignidad ha elegido por medianera entre nosotros, y su Magestad à su Madre misma, esto es, à la mas querida de todas sus criaturas, à la que le es tan domestica, que como Reyna, se sienta à su diestra; à la que le es mas conjunta, à la que le es mas confederada; en fin, à la que el Juez, como Hijo, se juzga mas obligado, que lo estaràn todos los hombres posibles à sus Madres; habiendo recibido de ella una vida, que en todos sus momentos vale mas, que todas las vidas posibles de todas las criaturas; y habiendola recibido por su consentimiento mas particular, y mas proprio, qual fue el que se le pidió primero.

Hom. 90. ad Popul.
Hec mihi quot ad salutem vram.

Orat. de Purif.

Eccl. 24. 27.
Spiritus meus super me dulcis.

Serm. de Nat. B. Mar.

Si quis spiritus, si quis salutaris, si quis gratia, in nobis est, ab ea non verimur redundare.

Totum nos Deus habere voluit per Mariam.

Arist. Hist. Anim. l. 4. c. 19.

Hay de mi, quantos caminos hay para la salud! Decia San Juan Chrysofomo. O quantos caminos ha hallado el Señor, para que lleguemos à salvarnos! Bastaba sin duda, que fuera nuestro Abogado el Redemptor mismo: mas sin embargo, porque este divino Abogado es juntamente Juez, quiso establecer mas nuestra confianza, dandonos per Abogada à la que no havia de hacer mas partes, que de favorecedora. Muchas veces, dice San Metodio Martyr, la Madre de la misericordia libra, à los que la Justicia del Hijo condenará: y habiendo recibido su Reyno en la mansedumbre, no mira lo que les conviene à los meritos de quien la invoca, mas lo que le está bien à su suavidad natural. *Mi espíritu es mas dulce, que la miel.* Figúranos, pues, que la Virgen Santissima, como dicen los Santos, es como el cuello de la Iglesia, por donde de la cabeza, que es Christo, descienden à nosotros todos los infusiones favorables. *Si hay en nosotros alguna esperanza, alguna salud, alguna gracia, sepamos, que redunda de ella,* dice S. Bernardo. Todo el bien, que tenemos, y todo el que podemos esperar, nos viene por esta grande medianera. Dios quiso, que lo fuéramos todo por MARIA. Observan los naturales, que los Animales que no tienen cuello, no tienen voz. Miferable, pues, el Alma, que carece de este cuello, por donde havian de derivarse en ella todos los bienes. Cómo podrá la infeliz hacerse oír en el Tribunal de la divina piedad? Así como por el contrario, dichosa el Alma, que por medio de este místico cuello de el Paraíso, puede embiar à todas horas à la Magestad de Dios sus suplicas.

8 Decidme, por vuestra vida. Quanto confiaréis ser oídos, si concurríessen à recomendar vuestra causa todos los nueve coros de los Angeles, y todos los Patriarcas, todos los Pro-

Profetas, todos los Apostoles, todos los doce millones enteros de Martyres, de que se precia la Iglesia, y todos los demás Confesores, Virgenes, Viudas, que reynan en el Paraíso? Cómo fuera posible, que la divina piedad no se inclinasse à tantas voces concordés de suplicantes? En el Teatro de Atenas, conviniendo todo el Pueblo en levantar voces de alegria, y de aplauso, rompió de tal manera el hayre de arriba, que no pudiendose sustentar en él las Aves, que volaban por alli, cayeron en tierra. Pues cómo à las voces unidas de todos los Bienaventurados podria fudir la divina beneficencia, que no lloviese al instante sobre nosotros la gracia pedida? Y sin embargo la Santissima Virgen sola intercede con mas eficacia, e impetra con mas seguridad, que toda la Iglesia Militante, y Triunfante unida en un coro. Mirad, pues, quan firmes son las esperanzas, que tienen en la Virgen sus devotos, y con quanto fundamento pueden arrojar en ella la ancora del recurso, y aun del reposo! Puede tanto la Santissima Virgen, que el Señor por manifestarnos su poder, y por animarnos à implorarlo, quiere que tal vez sea mas veloz la salud à la invocacion de el nombre de MARIA, que à la invocacion del nombre mismo de Jesus, que equivale al de Salvador. Así lo afirma San Anselmo en aquellas celebradas palabras. *Mas veloz es algunas veces la salud, traído à la memoria el nombre de MARIA, que invocó el nombre de Jesus nuestro Señor.* No hace esto la Virgen (dice el Santo) por su virtud propia, quien no lo sabe? Lo hace en virtud de su Hijo divino, que así lo quiere: puntualmente como la Luna, que no por su propia virtud, mas por la virtud del Sol obra tal vez mas velozmente, que el mismo Sol en utilidad de nuestra tierra. *Por la luz, que recibe del Sol, como cierto segundo Sol, obra brevemente de tal manera, que lo que el Sol hace en un año, lo hace la Luna en un mes.* Al mismo modo el nombre agosto de la Virgen, aunque reconoce, que tiene toda su virtud del nombre divino de Jesús Christo, con todo esto parece, que posee cierta mayor velocidad de influir, que le concede aquel Señor, que quiere obrar tal vez mayores prodigios por medio de sus mayores amigos, que por si mismo. *El hará las obras, que yo hago, y otras mayores.*

9 Yo, pues, aqui, al referir las glorias de tan gran nombre, no puedo dexar de arrojarle con impetu contra

Pitar.

Simil.

V. Mendoz. in Virid. lib. 2. a. prob. 2. Lib. de Excell. Virg. c. 6. *Velociter est non nunquam salus, memorato | nomine Maria, quom invocato nomine Domini Jesu.*

Simil. Joann. de Mianim. lib. 1. de Caelo. cap. 3. *Ex lumine à Sole mutato, quasi quidam secundus Sol, breviter agit, at quod Sol facit in anno, Luna facit in mense.*

Joan. 14. 12.
Opera, que
ego faciet, &
ipse faciet, &
maiora horum
faciet.

Lysreis Tri-
fac. lib. 2.
modo 24.

Serar. in Jo-
sue, apud Ly-
reum modo
27.

tra algunos, que à cada passo llaman à la Virgen MARIA vanamente; o con descortesia: y aun con este nombre tan venerable desahogan todas sus coleras furiosas, y lo que aun es peor, autorizan todas las venganzas, que juran mas rabiosos, que quieren hacer. O gente indigna de aquel nombre Christiano, que recibió en el Bautismo, pues tanto menosprecia el nombre de la Madre de Jesu-Christo! Aprenda de su Hijo divino, que como lo observan algunos, jamás llamó en el Evangelio à su Madre con su nombre de MARIA, por la reverencia, que le tenia, segun la costumbre de los Hebreos, de no llamar con el nombre proprio à las personas, que la naturaleza les hacia dignas de suma honra. De buena razon se havia de temer el poner à alguna muger este nombre tan inlicito de MARIA, porque, como sucede, no fuera profanado de alguna con su mala vida. Y con efecto, por tan justo temor, la Invidiá Nacion Polaca no toiera, que en el Bautismo se le ponga à alguna niña el nombre de MARIA, y aun no permite, que bautizada on otra parte, tenga este nombre en su Reyno. De donde habiendo Ladislao IV. de tomar por muger à la hija del Duque de Nivers, llamada Maria Luisa, quiso, que en el contrato dotal se expresasse esta especial condicion, que la Reyna, por la reverencia de la Virgen, se llamase en adelante solamente Luisa. Mas quando nuestras Madres no quieren, al poner el nombre à sus hijitas, proceder conforme à esta regla encarguense à lo menos de poner mayor cuydado en criarlas bien para que con las acciones indecentes no le deslustren. La Beata Catalina de Herrera, quando lograba el reducir, como solia, à alguna muger de mala vida à penitencia, si oia, que se llamaba Maria, la obligaba dulcemente à dexar tan gran nombre, hasta tanto que con muchas obras buenas se huviesse hecho menos indigna de tenerle. Y si tanta circunspeccion se deviera tener en usar del nombre Santissimo de la Virgen, aun por devocion, que será abusar de él altamente, enuciándole con las impurezas, afrentándole con las maldiciones, y lo que es mas, violándole mas de una vez con los perjurios. Mas donde me he dexado llevar de el celo aunque justo? Bolvamos al camino. Si tan agradable le es à Dios la Santissima Virgen por su Santidad; si tan excelso su Patrocinio, si tan eficaces sus ruegos, si tan pronta su ayuda, reparad con atencion, quan gran caudal de seguridad será la verdadera de-

devocion à MARIA. Arrojad, ô Catholicos, el Ancora en este fondo, y no dudeis, que os defenderá fuertemente contra el impetu de todas las tempestades rabiosas. Recurrid à esta Señora en todas vuestras necesidades, è imploradla en todos los trabajos, invocadla en todas las tentaciones, y os salvaréis.

§. II.

10 **M**AS por ventura podrán esperar otro tanto aquellos sus devotos, pero devotos no verdaderos, de quien nos queda, que discurrir? Quando se hallare un banco, sobre el qual tengan igual valor las monedas adulteras, y las legítimas, entonces se podrán prometer tambien estos que participarán igualmente la proteccion de la gran Madre de Dios. El Señor es verdad, y por esto no le puede agradar jamás, lo que no es verdad. *El Señor buscará la verdad.* Y assi citad ciertos, de que havra aprendido la Virgen de su Magestad à hacer lo mismo, como la que entre todas las criaturas es la mas semejante al Sol divino, no de otro modo, que la Luna es la mas semejante entre todos los Astros al Sol material. *Otro Sol.* El Sol enemiguissimo de agradecer algun engaño: mas antes los descubre todos. Assi es la Virgen. Pues qué estimacion quereis, que haga de ciertas Almas, que como las Raposas, no tienen bueno, mas que la piel? Dios, en la Ley antigua queria, que se les quitasse enteramente la piel, aun à las victimas mismas del sacrificio, para que se descubriesse muy bien, como eran debaxo de ella. No creeis, que sabrá tambien otro tanto la Virgen MARIA, à quien se dà el renombre de *Silla de la Sabiduria.*

11 Pero aqui es menester, que yo me explique muy diligentemente, porque el deslumbramiento sería muy pernicioso. Dos clases de pecadores pueden pretender este tan noble titulo de devotos de la Virgen MARIA: unos, que sirven al pecado, como à tyranos, casi por fuerza, deseando entre tanto continuamente, y buscando alguna oportunidad de sacudir luego del Alma el duro yugo, con que se hallan oprimidos: otros, que sirven al pecado, como à Señor, queriendo estarle siempre sujetos, y gozandose de esta misma servidumbre, y casi gloriandose de llevar su librea. Los primeros se valen de los obsequios, que hacen à la Virgen, pa-

Psal. 30. 24.
Veritatem re-
quirit Domi-
nus.

Sol alter.

Sedes Sapien-
tia.

ra ser sacados de su miserable estado; y dandole à tan grande libertadora la una mano, le van pidiendo, que les ayude à levantarle de aquel pantano, donde yacen, aunque entre tanto prosiguen enfuciandose con la otra. Y estos no desmayen: antes le digan continuamente, à la Virgen con confianza. *Socorred al Pueblo, que cae, y se procura levantar.* Porque aunque no poseen actualmente la verdadera devocion de la Virgen, estan sin embargo en el camino para hallarla. Los Sacramentales no contienen la gracia, como la contienen los Sacramentos, mas son disposiciones para conseguirla: lo mismo será de las devociones, que estos practican en este estado de pecadores, mas de pecadores mal contentos con su vida. No contendrán la verdadera devocion sus obsequios, mas servirán, por lo menos de medio para llegar à conseguirla. Y en prueba de que esto es assi, oíd un suceso, que nos podrá acrecentar notablemente la confianza.

In vita.

12. Cierto joven, cargado de aquellos pecados, que la juventud llama fragilidad, y Dios llama abominaciones, se fue à confessar con un Venerable Siervo de Dios, cuyo nombre era Nicolás Zuchi, que entonces era muy conocido en Roma por la eficacia de su lengua, y de sus obras: Poderoso y como lo solia hacer en semejantes casos, se compadeció de él, con unas entrañas llenas de verdadera caridad, procurando solamente hacerle entender bien, quanto le aprovecharia, para que sanasse la devocion de la Santissima Madre de Dios; y haviendole persuadido cumplidamente esta verdad, le dió finalmente en penitencia, que hasta otra confesion, rezasse cada mañana en levantandose de la cama, una Ave María à la Virgen, y le ofreciese los ojos, las orejas, las manos, y todo su cuerpo, suplicandole, que lo guardasse aquel dia, como cosa suya, y que renovasse esta misma accion à la noche, antes de acostarse, besando tres veces la tierra. Practicó el joven esta penitencia, mas con muy poca enmienda. Y sin embargo la fue confirmando repetidas veces el provido Confessor, hasta que le dió gana al joven penitente de ir à dar buelta al Mundo con algunos de sus compañeros, nobles tambien, y sus semejantes en todo; y haviendo ido à despedirse de su Padre Epiritual, le acordó, que se encomendasse siempre mas à la Virgen, con animo de mu-

Succure eadem ti, surgere, qui curat, Populo. Simil.

Potens in opere, & sermone.

mudar de vida, y que no dexasse jamás aquel obsequio, que la hacia por la mañana, y por la noche; y assi se partió. Havian pasado muchos años, buelto à Roma estubo con su mismo Confessor, el qual con grande maravilla, y con mucho jubilo de su corazon le halló del todo mudado en otro, y tan apartado de las passadas deshonestidades, que antes las tenia horror. Por lo qual, haviendole preguntado la causa de tan notable madanza, tuvo por respuesta, que la Santissima Virgen, à quien havia constantemente invocado con aquella breve devocion, le havia finalmente alcanzado de Dios la gracia de la pureza deseada. Y no se acaban aqui los favores magníficos de la Virgen. Porque refiriendo desde el Pulpito el mismo Padre Nicolás Zuchi este suceso, le oyó un Capitan, que haviendo seguido muchos años à una mala muger, quedó persuadido à querer probar tambien à librarse de ella, cumpliendo la misma devocion. Lo qual le fue de tanto fruto, que muy en breve, dexada totalmente la mala compañía, mudó de vida. Y porque se fiaba de esta mudanza, mas de lo justo se determinó al cabo de seys meses à ir un dia à la casa de su amiga antigua, à titulo de averiguar si tambien ella se havia retirado de su mal exercicio, ò dadose à algun otro. Mas qué? Al acercarse à aquella puerta, donde corría manifiesto riesgo de perderse, y no lo temia, sintió, que una fuerza invisible le empujó atrás por tanto espacio, como era larga aquella calle: hasta que perdida de vista la casa peligrosa, fue dexado delante de la propia; y pero con una luz vivissima en el entendimiento, que le hizo reconocer en aquel embarazo violento la mano de su señalada libertadora, que havia acudido à socorrerle. En este hecho podeis advertir lo primero, por incidencia, de quanto mejor gana aplica la Santissima Virgen su fuerza para apartarnos de las ocasiones peligrosas, que para conservarnos en ellas sin caer, quando temerariamente se encuentran: y despues podeis mas derechamente observar, à nuestro proposito, de quan buena gana se interesa en sacar del lodo à los pecadores, que suspiran à su Magestad con intencion de levantarse. De este escuadron de pecadores se llama Madre, como se lo dixo à Santa Brigida. *To yo Madre de todos los pecadores, que se quieren enmendar.* A estos los ama de corazon, como el Medico ama à los miembros enfermos para sanarlos; y como el Artifice ama à aquellos troncos broncos, de que idea fabricar una her-

Lib. 4. Revel. cap. 138. Ego sum Mater peccatorum, se vale nti am emendare. Simil.

moza estatua. Recurran, pues, estos à esta Soberana Señora, como à su dulce Madre, con grande fee.

13 Por el contrario, que caso queréis que haga la Santissima Virgen de las devociones de la otra vil canalla de pecadores, que no cuida de dexar el pecado; y antes abusa de las mismas devociones para pecar mas libremente? Las manos, los ojos, las orejas, y los otros sentidos de un cadaver, no son, dice Aristoteles, ni manos, ni ojos, ni orejas, à la verdad, mas tienen un nombre equivoco. Assi son las ofrendas, las oraciones, y los ayunos de estos: no son ni ofrendas, ni oraciones, ni ayunos; porque ni contienen en sí la gracia, ni disponen el Alma para conseguirla, antes la alexan siempre mas, como obras, que ordena el que las hace, à proseguir en el mal sin castigo. Hablando la Virgen con Santa Brigida de uno de este linage, sábese lo que la dixo? Este, dixo, me habla, pero boviendome groseramente las espaldas. Es un Soldado, que se arma, mas al revés: y que arrojada la espada, entra en la batalla con sola la bayna en la mano. Para ellos, pues, mientras quieren perseverar en esse estado, diré, que no hay en la Virgen aquella misericordia, que piensan: misericordia, que tenga casi mano para sus bellaquerias. En una Ciudad de Italia iban tres juvenes pascando en una noche obscura, y à donde iban en aquel tiempo? Bien lo podeis imaginar vosotros, sin que yo os lo diga. Llevavan la luz encerrada en una linterna, y sin embargo, no se como se les apagó. Entonces uno de ellos, boviendo los ojos, descubrió, no muy lexos, una Imagen de la Santissima Virgen, delante de la qual ardia una lampara, y les dixo à sus compañeros: Aguardadme, que yo voy allí à encender la vela, y ya buelvo. Pero no fue verdad; porque habiendo llegado à la Imagen, vió, que al instante se apagó por sí la lampara, de fuerte, que burlado, se bolió à los compañeros, mas sin traer luz. Entonces, apenas pudiendo creer lo que le havia sucedido, se bolió atrás, y vió de nuevo arder la lampara tan viva como antes. A aquella vista quiso de nuevo encender la linterna, para que les sirviese de guia en sus duplicadas tinieblas de la noche horrorosa, y de la culpa; y habiendose llegado à la Imagen, se desapareció de nuevo toda la luz. Con esto, conociendo su error, mudó de pensamiento, y contado el successo à los compañeros, se bolió arrepentido à casa, despues de haver echado de ver con tan claro prodigio, que quan-

Lib. 4. Me-
teor. c. ult.
Simil.

Simil.

Lib. 4. Me-
teor. c. ult.
Simil.

ta luz le sobra à la Virgen para disipar las tinieblas del pecado, tanto le falta para favoreerlo. Por esso dixe arriba, que este modo de obsequios no era apreciado de la Madre de Dios, mas dixe poco. Devia decir, que los aborrecia, como à los que la obligan à usar mas parcamente de su bondad, (por otra parte tan usada, y tan amada de su Magestad) para que no se abusé de ella. Una Ama con los pechos llenos de leche, ninguna cosa desea mas, que encontrar quien se los descargue, de à donde lleva de mala gana, que se le estanque en ellos. Del mismo modo lleva de mala gana la Virgen este gravissimo impedimento, que los pecadores obstinados oponen à sus gracias, quando las buscan por via de obsequios, mas fingidos, que verdaderos.

14 Mas sin embargo estemos alegres, direis, que la Santissima Virgen ha usado tal vez de piedad con algunos de estos pecadores tan perversos, que practicaban su devocion, no para enmendarse de sus culpas, mas para quedar sin castigo, perseverando en ellas. Si valiera esta razon, no fuera menester, que llorárais à la Virgen en lo por venir, ó que la venerárais: os bastara, sin tantas fatigas, llenar todos los vasos de casa de agua, y despues aguardar, que la Reyna del Cielo hiciese, que su Santissimo hijo os la convirtiesse en vino, pues se lee, y se lee aun en el Evangelio, que le hizo hacer otro tanto en las bodas de Caná en favor de aquellos comidados. No son discursos estos, son fabulas. Quien os ha enseñado à vosotros à querer, que os sirvan de exemplos los acontecimientos milagrosos? Los dias passados, y yendo un Peregrino à Loreto se halló una bolsa en el camino, que le sirvió de Viatico copiosissimo. Por esso se os ha de ofrecer à vosotros el ponerlos tambien en camino, sin provision de alguna forma por essa confianza? Pues si no os atreveis à exponeros à peligros tanto menores, por una esperanza enganosa, aunque no totalmente imposible de lograr, cómo os atreveis à exponeros à peligro tanto mayor, como es el eterno? Esta Esperanza misma es nueva culpa, porque no es esperanza, es temeridad. Y sin embargo presumireis escribir para vuestro descargo, lo que os constituye mas deudores? Estos recibirán mas prolixo juicio, dice Christo. Guardaos de parecer delante de la divina Justicia con esse passaporte tan falso de presumpcion, que llamais confianza, porque en vez de conseguir de ella libre el passo como devotos de la Santis-

Simil.

Joann. 8.
Simil.

Marc. 12. 40.
H. prolixius
accipiet iudi-
cium.

L. eos, S. qui se, ff. ad leg. Cornel. de falsis.

Crimine falsi tenetur, qui se pro miktis gestit, vel falso diplomate vii. s. commocuit.

Simil.

Psal. 96. 10. Qui diligit Dominum, odite malum.

Qui diligit Dominum, odite malum.

Amicus meus, inimicus inimici mei.

Tob. 12. 10. Hostis est Anima Jue.

Odite malum.

Odite malum.

suma Virgen, correis riesgo de ser antes castigados, como falsarios. Es comprehendido en el delito de falso, el que se portó como Soldado, ó pasó por los caminos con passaporte fingido.

15 Con todo esso es verdad, que no por esso los pecadores endurecidos han de dexar aquel poco bien exterior que hacen con estas devociones à la Virgen, aunque no estén aun resueltos à dirigirlo al devido fin, que es levantarle de el pecado. Mas esto por qué? Porque puede ser, que con el tiempo la Virgen, por algun consejo de la providencia, que ella conoce, aunque à noiotros escondido, les alcance aquel mismo bien intrínseco, que no tienen, esto es, que hagan estas devociones, por aquel fin porque se han de hacer. En todo caso les servirán paraque no sean totalmente escandalo entre los Christianos. La sal no conserva largo tiempo los cadaveres sin que se pudran, mas sirve por lo menos, paraque podridos, no despidan tanto hedor como los otros.

16 En lo demás, Catholicos míos, la regla para amar à la Virgen, es la que nos propone el Santo David para amar al Señor. Los que amáis al Señor, aborreced el mal. Por esso con poca diversidad les diré à todos sus devotos tambien. Los que amáis à la Señora, aborreced el mal. Vosotros, que os preciais de amar esta gran Madre, sabed la obligacion indispensable, que os corre de aborrecer la maldad, segun aquella regla de la Ley. Mi amigo, es enemigo de mi enemigo. El que se porta de otra manera, no ama à la Virgen, mas à sí mismo; y ni aun se ama à sí mismo, pues se procura à sí tan gran daño, como es la ruina propia. Es enemigo de su Alma. Los que amáis à la Señora, aborreced el mal. Acordaos, quantas veces la haveis saludado, como à Reyna. Quereis que vuestras salutations sean otras tantas mentiras? A la verdad serán mentiras, si no la obedecéis en la reverencia, que os manda tener à su Hijo divino. Aborreced el mal. Algunos conciben enojo contra el pecado, mas no conciben odio; y assi se aplacan con el facilmente, y despues de la confesion, buelven luego con él à la amidad. No es esto lo que nos pide el titulo de devotos de la Virgen MARIA. Devemos concebir odio contra el pecado, que es un aborrecimiento firme, fixo, durable, que excluya para siempre toda paz; y no devemos concebir contra él un simple herbor de enojo, mas transiente, que permanente. Aborreced el mal.

Te-

Tened odio al pecado, como à mal sumo, y que solo merece el nombre de mal, porque contiene todos los males: mal, porque priva de todo bien: mal, porque trae detrás de sí todas las miserias. Aborreced el mal. No aguardeis à estar cargados de mil culpas para concebir contra él este odio Santo: pero si por vuestra grande desgracia caeis en alguna fragilidad, à la primera levantaos luego en pie, recurriendo al instante à vuestra gran Madre, paraque os asista. En una palabra poned fin à la voluntad de pecar, y encontrareis à la Virgen mas amorosa, que todas las Madres, como os lo asegura el Santo Pontifice Gregorio VII. Pon fin à la voluntad de pecar, y hallarás à MARIA mas pronta, que à tu Madre en tu amor. Este hermofo odio os dispondrá para un amor mas hermofo, qual es el que os tendrá la Emperatriz de el empireo, y el que vosotros la tendreis; y por esso esto es quanto deseo continuamente esculpiros en el animo. Aborreced el mal.

Odite malum.

S. Greg. VII. l. i. ep. 41. Pon finem in voluntate peccandi, & invenies.

Mariam promptiorem Matre in tua dilectione. Odite malum.

DISCURSO XXXV.

SOBRE LA DEVOCION QUE SE DEVE à los Santos, y especialmente al Angel Custodio.



AS Torres, que se ven plantadas sobre la marina, son para los navegantes de dos provechos: de guia contra las tinieblas, y de salvacion contra los cofarios. Razon, pues, tuvo San Basilio grandissima de llamar Torres à los Santos nuestros Abogados: porque plantados en la tierra firme de la eternidad, pero vecinos con el afecto al Mar tempestuoso del tiempo, reparten estos dos beneficios, haciendose nuestra guia con el exemplo, y nuestra salvacion con la intercession. Quantas veces en lo mas obscuro de la ignorancia no supiera nuestro ciego entendimiento à donde bolverse, si la luz de sus santas acciones, dividiendose entre mil escollos, no nos mostrara el camino?

O 4

Quan-

Quantas veces los cofarios infernales, arrojandose à boga afrancada sobre el pequeño batel de nuestro corazon, hicieran indubitable presa, si no se pusiera presto debaxo de la proteccion de alguna de estas torres de el Paraíso, de donde penden mil adargas, para defendernos, y mil lanzas, para destruir à los contrarios? De ella penden mil escudos, y todas las armas de los fuertes. Por esso, ved aqui el designio, que tuvo Dios en levantar estas maquinas de santidad: dar en la tierra un exemplar à sus fieles, y un refugio en el Cielo. *Vióse en la tierra, paraque fuera exemplo; fue sublimado al Cielo, paraque sea patrocinio.* Y este tambien es el blanco à que tenemos de enderezar nuestra devocion à los Santos, mereciendonos con la imitacion de sus virtudes la eficacia de sus intercesiones. Veamos ahora lo uno, y lo otro, para gloria de todos ellos; mas incluyendo expresamente en su numero à los Santos Angeles nuestros Custodios, de los quales, como recibimos mas continuos, y mas constantes beneficios, que de algun otro Santo, assi es devido, que les professemos un afecto mas especial, y mas entrañable.

S. I.

2 **P**rimamente los Santos son el modelo sobre que devemos labrar nuestras acciones, si verdaderamente nos queremos preciar de sus devotos. Una de las principales razones, porque el Hijo de Dios se vistió de nuestros miembros mortales, fue proponerles à los hombres un exemplar visible, que imitar, para llegar à la santidad. Estaba esto muy estrechamente enlazado con el oficio de Redemptor. De otra manera el exceso del rescate, que desembolsó en la Cruz por nosotros, de qué no hubiera finalmente aprovechado, si no supieramos la forma de emplearlo? Era menester, que el mismo con su vida nos enseñase antes à merecer abundantemente aquellos bienes, de que nos havia de hacer capaces con su muerte. Ahora, aunque el exemplo de Christo les pudiera bastar à los hombres para modelo universal de todas las virtudes, se le devia sin embargo à su gloria, y à nuestra flaqueza, que juntamente se nos dexasen otros exemplares menores, cada uno de los quales nos pudicisse decir con el Apóstol: *imitadme, como yo he procurado imitar à Christo.*

3 Dixe, que se le devia esto à su gloria: porque quando

creéis, que el Sol parece mas que nunca grande fuente de la luz, quando le vemos resplandecer tan vivo, à medio día? No: Es, quando puesto à nuestro Horizonte, enciende tantas Estrellas desmedidísimas, y las llena de fu resplandor, para que en su lugar, muestren el camino de noche, y aclaren las tinieblas universales, que quedaron à su partida. Assi Christo ha descubierito, mas que nunca, que es la primera idea de toda la santidad, quando ausentandose de nuestro emisferio, para hacerse ver en el Paraíso, dexa por substitutos tantas Estrellas, quantos son los Santos de tanta variedad de magnitud, paraque suplan en el tiempo de su retiro, y rijan en nuestra obscuridad los pasos que damos, temerosos, y turbados, al Cielo.

4 Y dixé, que se le devia esto à nuestra flaqueza, por dos razones. La primera, porque entre las virtudes mismas hay algunas, que suponen imperfeccion, como son la Fé, y otras muchas, que se quedan en la tierra, y no acompañan à los Bienaventurados en el Cielo. Estas no estuvieron en Christo: de à donde no podia darnos individualmente de estas virtudes en sus acciones divinas la propia Regla. No nos pudo decir: Aprended de mí à creer firmemente los Misterios, que os revelo de parte de vuestro Padre Celestial; à hair sus castigos, à esperar su gracia, à llorar las ingratitudes, que tuvisteis en el calmo de sus favores: y por esso era menester, que nos dexasse otros por exemplares en estos mismos generos de virtudes. Ved aqui, que en su lugar, substituye para nosotros miserables en la tierra à una Maria Magdalena, que le dice à toda la turba de los penitentes: *imitadme.* Aprended de mí, à llorar amargamente vuestras culpas, con una vena de lagrimas tan perenes, que no se os; enjaguen en los ojos, hasta que la muerte los venga à cerrar con su propia mano. Aprended, arrojados con viva Fé, delante de vuestro Redemptor, à besarle los pies: à besarle el izquierdo, adorando su espantosa Justicia, y remiendo todos sus castigos: à besarle el derecho, honrando su sobreabundante misericordia, y esperando todos perdones. Aprended à derramar en grande abundancia aquel unguento oloroso de las obras satisfactorias, con que queda sobrepujado el hedor intolerable de la mala vida pasada. *Imitadme.* Y esto, que he dicho aqui de la penitencia, de cido de otras virtudes semejantes, paraque convino à la debilidad de nuestro estado, que Christo substituyesse, quien nos alum-

Simi.

Imitatores mei estote.

S. Bern. Serm. 6. in Cant.

Imitatores mei estote.

Cant. 4. 4.
Hille clypei
pudent es eu,
omni armatur
fortium.S. Bern. Serm.
2. de S. Vict.
In terris visus
est, ut esset
exemplum; in
Caelum levatus
ut sit patrocinium.Imitatores mei
estote sicut, &
ego Christi.

alumbrasse por su Magestad, donde no podian llegar por sí mismos los rayos purísimos de su vida divina, y les dixese à varios siervos suyos: *Estad sin quexa en medio de una Nación malísima, como Lumbreras en el Mundo.*

Plin. 2. 15.
Sitis sine que-
rela in medio
Nationis gra-
ue, sicut lum-
maria in Man-
do.

Convenia tambien esto à nuestra flaqueza, aún en orden à las virtudes, que resplandecian en Christo: y es la segunda razon. Porque esta imitacion de los que son hombres, como nosotros, es mucho mas facil de conseguir. Quando San Pablo se propone à los fieles por exemplar, diciendoles muchas veces: *Ruegos, que seais mis imitadores; no creais, dice San Juan Chrylostomo, que habla assi por jactarse. Antes habla assi para mostrar, que quien quiere puede adquirir con facilidad la virtud. No se engrisa, mas muestra, que la virtud es facil.* Y para decir la verdad, no es tan dificultoso en los principiantes en la pintura el copiar de igual en igual: mas es dificultosísimo el copiar de grande en pequeño, y guardando todas las proporciones, una por una. El imitar los exemplos inmediatos del Salvador, parece que es copiar de grande en pequeño: cosa, que aun à los mas perfectos les puede ser de cipanto. Por esto ha querido el Señor, que tengamos exemplares mas proporcionados à nuestra debilidad, de fuerte, que podamos copiar de sus copias, como igual en igual. Y con esto quien podrá explicar, quanto animo toma la gente à cada para vencer las dificultades, que se encuentran en el camino de la virtud? Llega tal vez à la ribera del Mar una multitud de temerosos Ciervos, que descubriendo poco lexos selvas llenas de pastos para recrearse, y de plantas para guardarse, se quisiera meter en tan hermoso Pais, mas la detiene un estrecho de Mar, que hay en medio. Y ved aqui, que mientras todos irresolutos espiran inutilmente por aquellos foros, sale uno de ellos de estatura mas alta, y de corazon mas atrevido, y enarbolando como vandra los ramos de su frente, se echa à nado, y de este modo viene facilmente à traer detrás de sí à toda la turba dudosa. Otro tanto acontece en la virtud. Descubren la Fé pastos saludables, y moradas seguras en la observancia de los divinos Mandamientos, y de los divinos consejos; mas la dificultad, que se araviesca para llegar à tan gran puerto, nos quita el aliento. Quando ved aqui, que tomada en las manos la vida de algun Santo, nos aplicamos à mirar sus hazanas, como testigos, no de oido, mas de vista: y este exemplo nos buelve

1. Cor. 14. 16.
Rogo vos imi-
tatores mei ef-
zote.

Plin. 3. 17.
Non se extollit,
sed ostendit fa-
cillem esse vir-
tutem.

Simil.

Simil.

Item resolutissimi
Apost.

amplius, molli. P.
mao. II. II.

Item resolutissimi
Apost.

repentinamente el corazon al pecho, nos da vigor, nos com-bida, y con una oculta violencia nos tira, para que los sigamos; como le sucedió à San Agustín, quando, antes de convertirse, estaba aun litigando consigo mismo, temeroso de dexar los placeres presentes de la sensualidad, para arrojarse à nado en busca de los mas ditantes, que le mostraba la Fé. *Lo que pudieron estos, y estas, (se decia à sí) no lo podrás tu? Si tantos, y tantas han podido pasar el golfo, nadando felizmente, y han pisado todas las promessas de la sensualidad para llegar à los abrazos de la castidad, por qué no has de poder tu tambien otro tanto? Si estos por fuerte huvieran sido Leones, y tu Ciervo miserable, y podrías creer, que sus fuerzas mayores los havian salvado en el vado. Mas repara, que ellos tambien fueron Ciervos, como tu, debiles por su naturaleza, sin armas, sin atrevimiento, y sin embargo ayudados de la gracia divina, han podido tanto. Pues por qué no los sigues? No podrás tu, lo que estos, y estas? Por ventura estos, y estas lo pueden en sí mismos, y no en Dios su Señor? Añ nos dexó pintados en el papel sus combates interiores este inculto penitente, para dar su gloria de su conversion à la eficacia del exemplo, que tuvo de los Santos, à los quales, si nos queremos poner à considerar con atencion, veremos quan poderosas son oy sus piadas, para facilitarnos el sendero de la honestidad, que nos señalaron. Y finalmente, por testimonio del mismo Santo Doctor, no es facil de referir, quan grande mocion hizo en Roma la vida de San Antonio, escrita por San Atanasio, la primera vez, que se traxo à aquella Imperial Ciudad. Parece que los Christianos quedaron sin escusa, estando tan lexos de seguir las enseñanzas del Redemptor, pues aquel hombre Santo, con la renuncia total de las riquezas, de los deleites, de las delicias, de las conversaciones, havia mostrado, que se podia llegar à ellas tan cerca; y havia llevado en su seguimiento una multitud innumerable de imitadores, hasta poblar establenmente las soledades, y las cuevas, de tantos holladores de el Mundo vano, quantos eran los hermitaños; reducidos à ellas.*

6 Ved aqui la necesidad, que teniamos de los exemplos de los Santos, para vivir bien: necesidad tan evidente, que por esto quiso el Señor proveernos en todo grado, en todo sexo, en todo estado, en toda profesion, de innumerables exemplares, que imitassemos con seguridad; y que se conoz-

Confes. 1. 8.

c. 11. n. 2.
Quid isti, &
Iste, tu non
poteris?

Tu non pote-
ris quod isti,
& iste? An
vero isti, &
Iste in seme-
ipsis pote-
runt, & non
in Domino Deo
suo?

Amil.

ca, que assi como de qualquiera parte de un circulo, pueden las líneas si se quiere, ir al centro, assi nosotros de qualquiera condicion, en que nos hallamos, podemos ir derechos à Dios, y no solamente salvarnos, mas salvarnos con notable adelantamiento en la virtud. Por esto conuendria, que tuvieramos siempre delante de los ojos las vidas de estos Santos, que nos propuso Dios, y consideráramos sus procederes con particular aplicacion, y atencion, para expresarlas en nosotros lo mas que sea posible. Principalmente, que no hayeis de creer, que las acciones de los Santos sirven solo para mostrar la virtud, sirven juntamente para acrecentarnos las fuerzas para conseguirla, transfundiendo en atencion suya el Señor en nuestros pechos nuevas ayudas, con que quedamos con vigor para su adquisicion: y assi como el olmo no combida solo con su exemplo à la vid vecina à levantarle en alto, mas la da tambien, para decirlo assi, tantos brazos, quantas son las ramas que le eñende, y la levanta, y la sustenta, hasta que se alza; assi el exemplo de los Santos no solo nos enñena, que devemos animarnos subir al Cielo, mas nos da aliento, y tambien arrimo. Encontrarás una tropa de Prophetas, que

1. Reg. 10.
Ovium habebis
Gregem
Prophetarum
descendentium
de excelso, &
insulset, in te
Spiritus Domini,
& prophetabis cum
eis, & mutaberis in virum
alterum.

Insulset in te
Spiritus Domini,
& mutaberis in virum
alterum.

baxan de lo excelso, y entrará en ti el espíritu del Señor, y profetizarás con ellos, y te mudarás en otro Varon. Assi se le prometió, y assi le sucedió à Saul. Mientras vayás al collado, encontrará contigo un grande numero de Prophetas, que baxará de la eminencia, y entonces el espíritu del Señor te penetrará las potencias de modo, que comenzando à profetizar como ellos, te hagas de repente otro hombre diverso de tu mismo. Estas maravillas se repiten cada dia en muchísimos, que empezando à caminar por la cuesta fragosa de la virtud, descubren, que les salen al encuentro una multitud de Santos de qualquier Orden, Nobles, Plebeyos, Sacerdotes, Legos, Simples, Letrados, Mozos, y Viejos, los cuales con su exemplo les dan animo para subir mas alto; mientras à un tiempo penetrando el corazon de estos generosos principiantes el espíritu del Señor, los muda todos de lo que eran antes: de pecadores, los hace perfectos, de amantes de las delicias, espósitos de la Cruz; de codiciosos del dinero, espejos de caridad; de enemigos de la virtud en sí mismos, propagadores de la virtud aun en los otros. Entrará en ti el espíritu de el Señor, y te mudarás en otro Varon.

7. De esta manera sirven de guia en nuestra navegacion
estas

estas Torres luminosas de los Santos, mostrándonos el camino, y dándonos juntamente gran confianza de que podemos llegar al termino. De donde queda, que en esto principalmente havemos de poner la devocion, que les tenemos, y en acercarnos mas à ellos con una imitacion fiel de sus costumbres. Hallareis muchos, que se venden por devotos de algun Santo: y por qué? Porque le encienden entre Semana una Lampara; porque le traen al Altar una Sabana, un Frontal, unos Candeleros; porque le rezan cada dia algunas oraciones. Pero no basta esto. Es menester juntar con los obsequios exteriores, tambien los interiores de un espíritu, que sea del todo conforme à ellos. Mas, por qué os hablo assi? Por ventura porque omirais alguno de los tributos, que acostumbraís pagar à qualquiera de ellos, aun quando no le imitais? No ciertamente. Antes porque veais de quanto daño os seria dexaros en tal estado, quiero aqui entretexer un caso de gran terror, que se me acuerda haver leído, y despues bolverme al camino. Huvo cierto Religioso, que profesaba un afecto singularissimo à Santa Barbara, y cada dia la honraba con varias devociones, aunque no grandes. En el discurso del tiempo, dexándose vencer de la pereza, comenzó à omitir estos ejercicios devotos, y fue reprehendido de la misma Santa, la qual apareciendosele en sueños, le dixo claramente: Tu dexas de servirme, como solias, y yo dexaré de ayudarte, como acostumbraba. Esta amenaza aterrò al Religioso, pero no tanto, que llegasse à corregirle: de donde mereció, que el trueno de los castigos pronosticados, rebentasse en el rayo de una finelissima perdicion. Porque yendo siempre de mal en peor, de tibiò se hizo frio, de frio duro, de duro disciolo, y despues de algun tiempo, arrojado el Habito Regular, bolvió à galtar las inmundicias del siglo, como el perro, que buelve al bomoito. Haviendo vivido assi fugitivo por largo tiempo, quiso el Señor, que finalmente enfermando, se viesse obligado à recogerse en el Hospital de Norimberga, donde conocido por Apollata, le traxo un Religioso de su misma Orden el Habito para reconciliarle con Dios, y para armarle contra la muerte cercana. Mas Dios nos guarde de un corazon, que ha hecho callos. Al corazon duro le irá mal à lo ultimo. Al mirar aquel Sagrado vestido, como si en él leyera el processu de todos sus delitos, grito: Vaya, vaya, quitadme de delante, que me matará antes de tiempo; y al decir esto, como naufrago, que locamente

Joan. Nyder.
1. 2. c. 3.

Prov. 3. 4.
Cordatum male
habebit in
novissimo.

mente rehusa la tabla, que se le dá, entró en la agonía, y murió impenitente, endurecido, sin remedio. Mirad, pues, quanto le puede dañar a un Alma Perezosa el dexar aquellas devociones, que tan acertadamente havia resuelto hacer a honra de los Santos sus Protectores. No las condeno, pues, como inútiles en algun tiempo: mas las condeno como imperfectas, y deseando, que las animeis con un espíritu semejante al de los Santos, por quien las usáis: que es, huyendo totalmente el pecado, que tanto aborreció qualquiera de ellos: de otra manera, qué devoción puede haver en una suma deformidad de costumbres, unas perfectas, otras perdidas? *Qué comunicacion ha de tener el hombre santo con el perro?* Dicen, que las cuerdas formadas de las entrañas del Lobo, nunca se templan en un Laud con las formadas de las entrañas del Cordero, guardando siempre entre si tal antipatia, que mas facilmente se dexarán despedazar, que reducir a un mismo tono. Pues cómo podrá suceder, que convengan en la consonancia las entrañas de un hombre malicioso, impuro, iracundo, mas carnicero, que un Lobo salvaje, con las entrañas de un Santo, sencillo, puro, apacible, manso como un Cordero? No convendrán en toda la eternidad, si aquel Lobo no resuelve convertirse en humilde Cordero, pidiendo perdón de sus culpas pasadas, y deseando fuerza, y favor para enmendarse de alli adelante.

8 Pues quan intolerable es la escusa de aquellos Christianos, que al ponerles el exemplo de algun Santo, ó para que despidan las malas amidades, ó para que perdonen las injurias, ó para que pisen los intereses, ó para que hagan otro acto semejante de magnanimidad christiana, responden atrevidamente, que era Santo! Al decir esto quereis imitar, no a los Santos, que Dios os ha propuesto por exemplos, mas a los Demonios encarnados. Era Santo? A si es, mas no por esso era de otra naturaleza diferente de la vuestra: era fragil, como vosotros; era flaco, como vosotros; y estaba formado de la tierra comun del viejo Adán, como vosotros. Tu dirás, escribe San Ambrosio a una muger de pocos años, que havia caido: *No pude resistir mas al asalto, porque estaba vestida de carne enfumada.* Mas se pondrá delante en tu juicio la Bienaventurada Tecla con un Coro de innumerables Virgenes, y te dirá, que mientes, porque tambien estuvieron vestidas de la misma carne. Y si queremos aplicar, que tambien cayeron

Eccles. 13. 22.
Que communicatio sancto homini ad carnem.

Simil.

Ambr. ad Virg. lap.
Non potui sustinere, quia carnem fragilem circum-

fe-

los Santos, se nos pondrá delante un exercito de penitentes gloriosísimos, y nos espantará, mostrándonos con el exemplo de su vida, que si cayeron, tambien se levantaron mas vigorosos que nunca, para renovar la batalla con el enemigo, y para triunfar de él: y como una Nave carenada de los Marineros, despues de haverse escapado del peligro, en ningun lado está mas segura de hacer agua, que donde mas, dexada antes, lo havia pueño en peligro de anegarse; allí ellos en ninguna virtud se fortificaron despues mas, que en aquella, en que mas havian antes faltado: mas caídos con Santa Maria Magdalena, despues de los escandalos: mas Fieles con Santo Thomás, despues de la incredulidad: mas fervorosos con San Pedro, despues de la inconstancia: mas despegados con San Matheo del afecto a las ganancias, despues de las usuras. No suceda, pues, que digais jamás para vuestra escusa, que ellos eran Santos, porque esto mismo os condena, no os justifica; pues ellos eran lo que vosotros debéis de ser. Y qué significa ser Christiano, mas que ser elegido para vivir santamente?

A los amados de Dios, a los llamados Santos. Este es el titulo mas glorioso, y tambien el mas general, que el Apostol San Pablo acostumbra dar a los Fieles en sus Epistolas, y donde a cada passo los llama Santos: ó porque fueron tales en la verdad, ó para acordarles la obligacion, que tenían de ser tales, si querian corresponder a la sublimidad de su vocacion divina, y a la familiaridad, que profesan con el Señor, los que no solo son sus súbditos, como todos los hombres, mas tambien sus siervos. *Eligieron en Christo, antes de la formacion del Mundo, para que fuessemos Santos.* Quien no quiere, pues, imitar a los Santos, ha menester renunciar este titulo tan illustre de Christiano, porque Christiano quiere decir una Genete Santa; quiere decir un hijo de Santos. Somos hijos de Santos; quiere decir, un descendiente de la linea de innumerables Santos Confesores, de innumerables Santos Obispos, de innumerables Santos Virgenes, de innumerables Santos Martyres, que con su sangre han fundado la nobleza de nuestra illustre prosapia: de donde es, que si es Santa la raiz, es menester que tambien sean Santas las ramas, que proceden de ella, de fuerte que llevemos llenas las venas de aquel jugo, de aquellos espiritus, de aquel vigor, con que se levantaron hasta el Cielo tan hermosas plantas. De otra manera, qué ramas somos? Es menester, que renuncie cada una de estas glorias,

ferebam. Respondit tibi Beata Tecla cum innumerabilibus sociis, & nos eadem carne amice sumus.

Simil.

Rom. 1. 7. Dilectis Dei servis.

Eph. 1. 4. Elegerunt nos in Christo, ante mundi constitutionem, ut essemus sancti.

Genes. 3. 1. Filius sanctorum sumus.

Rom. 11. 16. Si Radix sancta, & Ramus.

mi.

rias, quien se quiere eximir de la necesidad, que tiene de imitar à los Santos en el vivir fantamente.

9 Y aun es menester, que renuncie tambien la direccion, que goza de aquel Santo Angel, que le guarda, quien no le quiere imitar: pues este mismo Angel nada mas aprecia en si, y nada mas quiere de nosotros, que el ser Santos. Que nada mas aprecie en si, no se puede dudar; porque como la fantidad es la suma prerogativa, que hay entre los hombres, assi tambien es la suma, que hay entre los Angeles. Si falta ésta de las demás no se hace caso. Reparad, pues, que donde los Reyes de la tierra; no contentos con quitarle à un rebelde su gracia, se lo confiscan todo sin excepcion, los feudos, las casas, los censos, las heredades, y quantos bienes tenia en el Mundo; les dexó por el contrario Dios à Lucifer, y à todos los Angeles malos, (aun despues de una rebelion tan infame como la suya) les dexó, digo, todos los demás dones admirables, que gozaban, de ciencia, de agilidad, de discrecion, de fortaleza, y les quitó solamente la fantidad, con los bienes que andan juntos con ella. *Los dones naturales quedan enteros en ellos.* Esta es la doctrina, que nos dexa sobre este punto San Dionisio: porque todos los otros dones, sin la fantidad, son tenidos en el Cielo por de ninguna monta: la ciencia, sin fantidad, se juzga ignorancia: la agilidad sin fantidad, se juzga pesadéz: la discrecion sin fantidad, se juzga necesidad: la fortaleza sin fantidad, se juzga flaqueza. Solo la fantidad, como es el sumo titulo, que los Angeles le dan à Dios, repiriendola siempre à Coros concordés: *Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los Exercitos*; assi es el sumo titulo, que gozan para si mismos. *El Angel Santo del Señor esté en vuestro camino.* Es, pues, manifestissimo, que el Angel, que se os ha dado por guarda, nada en si aprecia mas, como os decia, que el ser Santo.

S. Thom. 1. p. 9. 64. art. 1. in cor. *Dona naturalia in eis integra manent.*

Ita 6. 6. *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Exercituum.*
Tob. 10. 11. *Angelus Domini Sanctus sit, in itinere vestro.*

10 Pero no menos es manifesto, que nada mas quiere de nosotros, porque este es el fin para que nos fue señalado principalmente desde nuestro primer nacimiento, para que aprendamos de él à obedecer à Dios, que es aquello, à que se reduce, como en compendio, la fantidad. No se si os habeis puesto jamás à observar de proposito el exemplo incomparable de obediencia, que nos pone la Fé delante de los ojos. proponiendonos à nuestro Angel Custodio, que nos acompaña en qualquiera parte, por obedecer al mandato, que tiene de Dios.

Dios

Dios les mandó acerca de ti à sus Angeles, que te guarden en todos tus caminos. Pensad un poco sobre esto, dice San Bernardo, y especialmente pensad en estos dos capitulos: *A quien se le da este orden, y para qué se le da.* Quien recibe el orden es un Angel, que sobrepaja con una distancia casi infinita nuestra condicion, assi por la sustancia Angelica, totalmente espiritual, y por esso tambien mas constante, y semejante à la divina, como por las operaciones proporcionadas à la nobleza de tan sublimes potencias; y como finalmente por los riquissimos dones de gracia, de gloria, con que se adorna un Principe tan excelso del Paraíso. Este es el que recibe el orden. Y de qué es el orden que recibe? De asistir à hombres miserables, ignorantes, indociles, pecadores, quales somos nosotros. Y executa tan puntualmente este orden, que no se detiene ni un momento solo. Y no os parece esto materia de altissima maravilla? Haviendo hecho à las Ballenas de vista corta la naturaleza, y las provee de un pezecillo pequeño, que les sirve de guia; como de un Infantillo pequeño, que de la mano à un hombre ciego. Os espantais de esta providencia amorosa, y con razon. Pero quanto mas fuera de admirar, que una Ballena, que viese, le sirviera de guia à un Pezecillo sin ojos! Este, y mayor aun sin comparacion, es el prodigio continuado, que por nosotros hace la gracia, dandole à un hombre ciego, por guia, una suprema inteligencia celeste. Mas permitrasele à lo menos el abandonar à este hombre, no solo ciego, mas desconocido, y descarado, quando, abusando de los documentos de su noble guia, consiente neciamente en pecar? Ni aun en este caso. Las Abejas no se pueden detener al rededor de los cadaveres podridos; y ni aun toleran el pararse al rededor de las flores, quando están marchitas, y ya moribundas. Pues como los Angeles, que son tan puros, fuisen el estar fuerres al rededor de una Alma pecadora, cómo no la buelven de contado las espaldas, y cómo no la dexan en abandono? Todo esto lo hacen por obedecer à aquel divino precepto. *No te dexarás quando pecares.* Y esta divina obediencia les hace hallar el Paraíso, aun al lado de un pecador mas podrido, y penitente, que todos los cuerpos hediondos. O grande exemplo de obedecer à Dios! Quanta verguenza nos causará en el Juicio divino, el no havernos sabido aprovechar el haver querido nosotros miserables gufanillos, transgresores, hasta lo

Psal. 90. 11. *Angelus fuit mandavit de rat ut custodiant te in omnibus viis tuis.*

In Psalm. *Qui habitat.*

Ellian. lib. 2. cap. 3. *Simil.*

S. Thom. 2. p. 9. 113. art. 6.

Exod. 23. 30. *Non dimittet cum peccaveris.*

ultimo, de las ordenaciones divinas, despreciar los Mandamientos de aquel Señor omnipotente, que aquellos Principes inmortales adoran, y cumplen con tanto obsequio!

§. II.

11 **M**AS aquellas Estrellas, que suslituyen en el Cielo el oficio del Sol para alumbrarnos, no se contentan con esto solo; tambien nos lueven en el seno mil bienes con sus benignas influencias. Pasemos, pues, de la direccion, que nos dan los Santos, con sus exemplos, à la ayuda, que nos participan con sus oraciones. La Ley humana les prohibe à los mas poderosos, que patrocinen à quien litiga. En el Cielo hay otro modo de gobernarle: porque la Misericordia divina no solamente no excluye en nuestras causas las protecciones de los mas poderosos, mas aun las manda. Y aunque en esta parte podia parecer, que nos bastaba à nosotros el tener por medianero à solo Jesus: sin embargo, como quiso su Magestad por compañeros en el oficio de Salvador de los hombres à los Santos, assi los quiso por compañeros en el oficio de patrocinador. Diles la claridad que me diste. Y por esto no podemos dudar, que los Santos nos socorren cada momento con sus ruegos, y nos consiguen grandes bienes, haciendose medianeros segundarios de nuestra salud. Lo qual sucede de dos modos: quando ofrecemos à Dios las suplicas por su medio, y quando las ofrecen ellos à favor nuestro.

12 En primer lugar, pues, nos aprovechan los Santos notablemente, quando ofreciendo nosotros à Dios las suplicas, nos valemos de su mano. Ya sabéis, que para Dios no hay cosa, que haga mas agradable los ruegos, que la humildad. Porque la oracion es como una faceta, que tanto con mas fuerza camina, quanto ha sido disparada de un arco, que se ha hecho mas atrás. La oracion del que se humilla penetra las nubes. Es muy buen acto de humildad juzgarle por indigno de ofrecer à Dios inmediatamente sus proprias suplicas, y elegir antes ofrecerlas por alguna mano mas agradable, qual es la de el intercessor noble. Por esto es necesario, que le sea à Dios mas grata esta sumision. El Centurion le embió à Christo los ancianos de el Pueblo, porque no se tenia por digno de parecer delante de tan gran Señor. No me juzgue por digno à mi mismo de llegarme à vuestra Magestad; y con este

este retiro tan humilde, penetró tan adentro el corazon de Christo, que Christo hizo publicamente señales de admiracion, aunque (como sabiduria infinita) no le podia admirar nada. Y no se acaba nuestro provecho en sola la humildad, passa à la confianza, que proviene de la interposicion de los muchos intercessores, que habian por nosotros. Y quien podrá explicar, quanto aprovecha esto: pues à la proporcion de la confianza en quien ora, crece en la oracion la eficacia! La nave, que está afianzada en muchas anclas, teme menos el ondear en el Mar inquieto: y la oracion, afianzada en muchos Santos Abogados, teme menos el estar fluctuante.

13 El segundo modo de hacerle saludables las intercesiones de los Santos, es, quando se mueven à representar al Señor nuestras necesidades, para que nos dé remedio. De dos maneras interceden por nosotros los Santos, dice Santo Thomás: con ruegos expresos, y tacitos. Con tacitos, porque sus ruegos están continuamente presentes à Dios; y por esto no solamente le dan gloria, como un incienso oloroso sobre el Altar, mas al mismo tiempo le piden à Dios piedad para nuestros males: Y este tacito modo de perorar, quien no conoce luego, quanto aprovecha! El Soldado, que le muestra al Rey las heridas, que recibió en la batalla, para mantener las ventajas de su Corona Real, no tiene necesidad de fatigar la lengua en favor de los suyos. Son eloquentes sobradamente para la impetracion las bocas de aquellas cicatrices no bien cerradas, sin mas junta de ruegos, que vengan de la voz. Figuras, pues, quantos bienes conseguirá un numero innumerable de Martyrés con sus carnicerías, y de tantos otros de mas de ellos, que, aunque no fueron Martyres, padecieron tanto por Dios, ya peregrinando, ya enseñando, ya dando al genero humano sublimes exemplos de mortificacion, de piedad, de paciencia, de caridad! Agradó tanto à aquel impio Herodes la desvergüenza de una muchacha danzadora, que la prometió aun la mitad de su Reyno en cumplimiento de lo que le pidiese. Aunque me pidas la mitad de mi Reyno te lo daré. Pues, que poder no tendrá para conseguir la pureza de innumerables Virgenes con un Dios infinitamente bueno, infinitamente benefico, è infinitamente apreciador de qualquiera obra justa, emprendida por su Magestad? El mal es, que mientras los Santos con sus oraciones gloriosas inter-

sum dignum arbitratu, ut venirem ad te.

Simit.

S. Th. sup. q. 71. art. 3.

Simit.

Matth. 6. 23. Licet dimidium Regni mei petitis, dabo tibi.

L. Divine; & L. Si coluisti que, C. No liceat Potentioribus.

Joan. 17. 21. Claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis.

Joan. 17. 21. Claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis.

Simit.

Ecol. 35. 21. Oratio humilitatis se, penetrat nubes.

Lucas 7. 7. No me juzgue por digno à mi mismo de llegarme à vuestra Magestad; y con este

terceden por nuestra utilidad, nosotros con nuestras acciones perversas hacemos vanas sus instancias. Aunque la Calamita tiene tanta fuerza para atraer, hay una especie de acetyte, que le impide el efecto, si bien no le llega à quitar la virtud. Ved aquí la razon, porque tan frecuentemente no nos aprovechan los meritos de toda la Corte del Paraíso, que por otra parte deven parecer mas que bastantes para tirarnos al Cielo con afortunada violencia. La razon es, porque muchos entre nosotros están demasíadamente untados de porqueria, manan por todas partes un acetyte Infernal, que quanto les tiene la voluntad mas atada al mal, tanto mas burla los atractivos celestiales de los Santos mas poderosos para levantarlos. Por esso dice Santo Thomás, que esta manera tacita de interceder, que tienen los Santos para nuestro favor, no es siempre oida por el impedimento, que nosotros ponemos de nuestro lado.

S. Th. suppl.
q. 72. art. 3.
in cor.

S. Th. suppl.
q. 72. art. 3.
ad 5.

a. Machab. 15.
14.

Hic est, qui multum orat pro Populo, & universa Sancta Civitate; Jeremias Propheta Domini.

Actor. 27.
Contra Vigil.
lib. cap. 3.
Et postquam

terceden por nuestra utilidad, nosotros con nuestras acciones perversas hacemos vanas sus instancias. Aunque la Calamita tiene tanta fuerza para atraer, hay una especie de acetyte, que le impide el efecto, si bien no le llega à quitar la virtud. Ved aquí la razon, porque tan frecuentemente no nos aprovechan los meritos de toda la Corte del Paraíso, que por otra parte deven parecer mas que bastantes para tirarnos al Cielo con afortunada violencia. La razon es, porque muchos entre nosotros están demasíadamente untados de porqueria, manan por todas partes un acetyte Infernal, que quanto les tiene la voluntad mas atada al mal, tanto mas burla los atractivos celestiales de los Santos mas poderosos para levantarlos. Por esso dice Santo Thomás, que esta manera tacita de interceder, que tienen los Santos para nuestro favor, no es siempre oida por el impedimento, que nosotros ponemos de nuestro lado.

14 Mas si no es siempre oida la tacita, por el contrario, siempre es oida la expresa, porque esta, acrecienta el Santo Doctor, se funda sobre la vista, que tienen los Santos, de como Dios quiere, ya en este caso, ya en aquel, hacernos las gracias, pero con condicion, que le pidan expresamente por nosotros. De aqui es, que no están contentos con la intercesion habitual, que hacen por nosotros con sus meritos, mas à la habitual añaden la actual, representandole à Dios, como nuestros Abogados, las varias necesidades, que nos oprimen. Este es el que ruega mucho por el Pueblo, y por toda la Santa Ciudad; Jeremias, Propheta de Dios. Así se dixo en una ocasion de Jeremias, trasladado à mejor vida. Y así se deve entender de todos los Santos, sia genero de duda. Porque dice San Geronimo, si en aquel tiempo, en que ellos, aun morales, havian de estar solicitos de si mismos, no por esso dexaban de pedir tambien por nosotros, y de conseguirnos tantos bienes, quanto mas harán esto, quando nada solicitos de sí, no declararàn otra cosa mas, que vernos participantes de sus triunfos, y de sus trofeos? El Apostol San Pablo testificó, que havia alcanzado de Dios las vidas de ducientos y setenta y seis compañeros suyos en la horrenda borrasca, que padeció navegando à Malta. *T ahora, que está en el Puerto un Christo, descuydará de rogar por los que quedan en alta mar? Un Abogado ha de tener singularmente estas dos prendas: grande eficacia en el decir, y grande amor*

amor à la causa. La una, y la otra poseen los Santos con maravilla. Lo primero nos aman de verdadero corazon. *Cierto estoi, de que qualquiera de los Angeles, que ama à Dios, me ama tambien à mí, decia San Agustín.* Sin duda cada uno de aquellos Bienaventurados Espíritus, que aman à Dios, me ama tambien à mí, como à hechura de Dios, y me ama en el Cielo con una caridad, tanto mas perfecta, quanto es mas perfecto el fuego en su esfera. Por otro lado, quien ha de poder explicar la eficacia de su intercesion para nuestro provecho? Los Planetas mas distantes de la tierra son menos fuertes en su virtud: mas los Santos por el contrario, del estar levantados à lo sumo de su exaltacion en el Paraíso, adquieren una virtud incomparable para ayudarnos. Baste decir, que sus oraciones por nosotros delante de Dios, parece, que tienen no sé que de violento. *La Ira de Dios se quebranta con los ruegos de los Santos, dice San Geronimo, y así mientras los Santos son viadores, quedan capaces de salir con alguna repulsa; pero no quando son ya comprehensores. En este estado, quanto expresamente suplican, tanto consiguen.* No podemos, pues, decir otra cosa, sino que los Santos son aquellos, que postrados delante del Trono de la Divinidad, sustentan nuestro Mundo con sus ruegos. *Debaxo de quien se encorban, los que llevan el Mundo.* Así interpreta este lugar San Geronimo, atribuyendo à la eficacia de las oraciones de los Santos, el que el Mundo, oprimido sin medida con el peso de sus maldades, no se anegue del todo. *Los Santos llevan el Mundo, mientras le sustentan con la fortaleza de sus supplicas, para que no caiga; y perezca.*

15 Y no creais, que este modo de hablar deroga algo à la divina bondad, como que tiene necesidad de iniciadores, y de intercesores para hacernos bien. No dice Santo Thomás, esto se hace para guardar aquel hermosísimo orden, que instituyó Dios, de que las cosas infimas se reduzcan à su fin por las medias. Estando, pues, nosotros tan apartados de Dios, fue conveniente, que nos acercásemos à su Magestad por medio de los Santos, que están en su presencia, haciendo ellos medianeros entre su Magestad, y nosotros. Por esso, así como no es en Dios falta de poder, el querer, que las causas segundas, obrando con su Magestad, concurren à los efectos de la naturaleza: así no es falta de bondad el

latus esse ceperit cum Christo, tunc ora clausurus est? Quisquis est? Quisquis Aug. el oram Deum diligit, certus sum, quod etiam me diligit.

Simil.

In Ezech.
c. 13. *Ira Dei precibus Sanctorum frangitur.*

S. Thom. in suppl. q. 72. art. 3. ad 2. & in cor. *Secundum quod orant pro nobis, votis suis aliquid postulando, semper exaudiantur.*

Job 9. 17. *Sub quo curvantur, qui portant orbem.*

Sancti portant Mundum, dum eum, ne ruat, ac peccat, orationum fortitudine sustinent.

S. Th. suppl. q. 72. art. 2. in cor.

querer que los Santos, intercediendo por nosotros con las oraciones, que le hacen, concurren à los efectos tanto mas estimables de la gracia, hasta ser sus cooperadores en salud de las Almas, que es una cosa tan excelente, que no hay otra mas divina en el Mundo. *La mas divina de todas las cosas divinas, es cooperar con Dios para la salvacion de las Almas.*

Y aun es exceso de bondad inexplicable en el Señor, no solo hacer Bienaventurados à los Santos con sus roiros, mas dárles virtud, para que configan esta Bienaventuranza tambien para los otros. Demás de esto desea grandemente su Magestad, que todos honren à sus Santos sobre la tierra: y por esto quiere, que sus oraciones nos colmen de muchos bienes en qualquier genero, para que assi como son muy cortejados los minitros de los Principes, que pueden mucho en la Corte, assi lo sean tambien los que pueden tanto en el

S. Th. suppl.
q. 72. art. 2.
ad 1.

Simil.

Simil.

Judic. 18. 28.

Nullus penitus
ferente prest-
itium, eo quod
cum nullo ho-
minum habe-
rent quicquam
societatis, ac
negotii.

Nullus penitus
ferente prest-
itium.

ascendit ad
Caelum depre-
catis, & des-
cendit Mis-
eratio.

16 Por todas estas razones se vé la infelicidad del Alma Christiana, que totalmente desprovéida de aquella ayuda especial, que gozan las otras de los Santos sus Protectores, no puede al fin esperar mas, que lo que les sucedió à los perezosos habitantes de Lais, que porque no tenían comercio con los otros Pueblos mas poderosos, que ellos, fueron con toda seguridad destruidos, sin que alguno se moviese à dárles socorro. Será asfaltada en la vida la miserable, y mucho mas en la muerte, y no habrá quien la ayude: sin que ninguno la socorra: todo en pena de su suma tibieza, o negligencia, con que no cuydó entrar en alianza con alguno de los Santos, y establecer con él el comercio de la invocacion, y del culto, para conseguir una buena correspondencia de intercesiones, y de cortesías. *Sube al Cielo la suplica, y baxa la Misericordia.*

17 Mas, que diremos de aquellas, que no solamente honran à los Santos, tomándolos, ansiosamente por Abogados, mas los deshonran, quitándolos manifiestamente por contrarios? Y pues, que es lo que hacen? Se ayudan lo mas que pueden à blasfemarlos. Es menester decir, que estos infames le prestan à porfia sus bocas al Demonio, que no pudiendo mas que con la mente vilipendiar à aquellos dichosos, que al contrario de lo que él hizo, se supieron mantener Fieles à Dios: llega cada instante por medio de estos sacrilegios à vilipendiarlos tambien con las palabras. Mas miren bien ellos

estos hombres tan indignos del nombre de Christiano, de que tanto se precian; miren bien lo que hacen: porque assi como el que honra à los Santos, honra à Dios, y ha de aguardar de su Magestad el galardón; assi el que blasfema à los Santos, blasfema à Dios, y ha de esperar tambien de su Magestad el merecido castigo; y castigo tal vez mas manifiesto, que si huviera blasfemado derechamente al mismo Señor, mas facil para disimular las ofensas hechas à su Persona, que à las ofensas hechas à sus siervos. *Echaré maldiciones à los que te las echaren*, le dixo el mismo Señor à Abraham, y en prueba de esto se cuenta de cierto joven, hijo malo de un Padre pessimo, que habiendo blasfemado un dia el nombre de San Geronymo, se apareció al instante el Demonio en figura de un hombre negro, y en presencia de los circunstantes, agarrado aquel infeliz, se le llevó à proseguir sus blasfemias en aquel fuego tragador, donde no se acaban jamás, mas se buelven à comenzar, cumpliendo assi juntamente el otro Oraculo espantoso. *El que te maldixere, será reputado por maldito.*

18 Y aun no es este el abysmo mas profundo de maldad, à donde llega la lengua de pecadores tan desmedidos. Algunos, en afrenta de los Santos, llegan hasta à llamar Santo al Diablo. O bocas, que no pueden aun decirse bocas de Infierno, pues ni aun en el Infierno se pronunciará jamás tan grande mentira! Hay entre aquellas grutas, entre aquellas sombras, entre aquellos horrores, quien tenga tanto atrevimiento de dar alabanzas al Diablo? Antes allí à porfia le maldice qualquiera, como lo mereció por su rebeldia, y su malignidad. Qué modo pues de desfogar es este Santo Diablo, que es tan frequente en mas de un País? Toda la cantidad del Diablo, ved aquí qual es. Es arder, como victima llevada con violencia para eterna gloria de la Justicia divina, y darle con terrible despecho una honra inmensa con sus miserables penas. Esta cantidad les comunicará él de buena gana à todos estos insolentes blasfemos, quando venga del fuego perpetuo à llenarlas sus bocas sacrilegas, no de otra fuerte que si llenára un Incensario de bien encendidos carbones, para que despaes con el mismo blasfemar sean estas bocas de honra para Dios.

19 Pero dexemos de reprender, à quien tengo por cierto, que no me lee. Antes quiero decirlos con las palabras

Genes. 12.
2. Maledicam
maldicentium
bus tibi.

Num. 24. 9.
Qui maledixerit
tibi, in maledictione
reputabitur.

del Sabio Job, que éisais prontos para llamar en vuestro socorro à alguno de los Santos, y le pongais en la mano, como à inclito Protector, la causa de vuestra salud, mientras está pendiente. *Llama, si hay quien te responda, y buelvete à alguno de los Santos. Escoged entre tantos Santos algun Intercesor mas especial, y mas señalado, y procuraos su gracia con varias formas de honras, de obsequios, y de devociones, usadas entre los Christianos. Un gran Rey del Mogor, llamado Echebarre, era tan devoto del Sol, que todos los días oraba quatro veces delante de él, rezando una larga composicion de mil y quarenta titulos en alabanza de aquel Planeta; ya admirando su excelencia, ya reverenciando su dignidad, ya acordandole sus dones. Mirad, pues, si este Rey Idolatra en el día de el Juicio, no confundirá à innumerables Christianos, que entre las ocupaciones de una pobre casa no hallan tiempo de rezar en honra de los Santos, ni aun sus acostumbradas Letanias, hallando aquel entre los negocios de un Reyno dilatado tiempo de rezar tantas alabanzas, à honra de quien no le podia aun oír!*

20 Con todo esto, sobre todo quisiera, que os aplicaraís à honrar à vuestro Angel Custodio, y à merecer su patrocinio. Conseguireis singularmente oyendo su voz, pues esto es lo que os manda mas expresamente el Señor, donde habla de él. *Oye su voz. Bienaventurados vosotros, si lo hicieris, porque experimentaréis gracias singularísimas para abandonar el pecado, y para alexaros de los precipicios. Afirman, que el Pavo Real, no menos piadoso, que hermoso, tiene por la naturaleza tal instinto para conocer el veneno escondido, que corre al lugar, donde descubre, que se retiene, grita, cacarea, bate las alas, y hace tantas demostraciones, que despedaza el vaso de aquel licor maligno, à lo menos lo vierte; y quando está debaxo de tierra, hace todas las pruebas posibles con los pies afanados para sacarlo fuera. Pues creéis, que no ha de hacer todo esto, y mucho mas con vosotros vuestro Angel Custodio? Halo de hacer sin duda: y si no soys mas que proteros en querer conservar encerrado en el corazon el toñigo del pecado, os forzarà à sacarlo fuera alguna vez por medio de una verdadera, y valida confesion, y despedazarà tambien el vaso, que lo contiene, esto es, os quitarà de al rededor aquella ocasion peligrosa, aquel trato, aquel embarazo, que le sirven, como de*

Job 5. 1. *Voca, si est, qui respondeat, & ad aliquem Sanctorum convertere.*
Henric. lib. 4.

Exod. 23. ar.
Audi vocem ejus.
Simil.

raza, al toñigo del placer. En una palabra, os alcanzará todos los bienes del Paraíso. Y como à un niño pequeño, que no alcanza à coger la fruta con sus manos, le solemos inclinar las ramas, para que llegue; así él inclinará con sus intercesiones la Misericordia divina, para que lleguéis à coger de ella aquellos favores especiales, y sobrecabundantes, à que no se entendieron vuestros meritos. *Buelvete à alguno de los Santos.*

21 Ellos serán para vosotros las Torres de reparo con su asistancia. Torre de fortaleza en presencia del enemigo: y estos serán la guia de seguridad con su exemplo. Por esto cerraré mi Discurso con las palabras de el Santo viejo Tobias, y creo, que podré compendiar en él lo que halta aquí os he dicho. *Somos hijos de los Santos: y fino querentes con demasiada infamia degenerar de nuestros nacimientos, es necesario, que imitemos las costumbres de Padres tan gloriosos, y no solo los sigamos como los Girasoles siguen à su Planeta con la vista, mas tambien con los pies: que es lo mismo, que decir, que no basta seguirlos, aprobando, y admirando sus eminentes acciones, si nos quedamos fixos en la tierra con una vida de brutos, no solamente de impios.*

22 *Somos hijos de los Santos. Mas à qué hijo no enciende sumamente la Gloria de sus mayores? La Corona de los viejos, son los hijos, de sus hijos (los nietos) y la Gloria de los hijos, sus Padres. Los Santos sirven de sumo honor à todo el Christianismo: es necesario, pues, que nosotros les sirvamos reciprocamente de Corona, invocando con respeto sus nombres, frequentando con vergüenza sus Iglesias, fomentando con ardor su culto, y celebrando con la piedad conveniente sobre todo sus fiestas. Qué solemnidades son las que se vén entre los Fieles en los nacimientos de los Santos, solo con serias, con juegos, con banquetes, con regocijos, y con ir à baylar delante de sus Sagrados Templos? Los antiguos Gentiles, puede decirse, que justamente honraban à sus Dioses con fiestas de este genero, (porque les ofrecian lo que alegraba à aquella canalla de Dioses viciosos) esto es, con el vicio; pero nosotros presumimos honrar así à los Santos del Paraíso? Honrarémos à nuestros inclitos Protectores, abriendo en gracia suya los mercados mas celebres de todos los tiempos, esto es, dando*

Simil.

Ad aliquem Sanctorum convertere.
Turris fortitudinis à facie inimici.
Filii Sanctorum sumus.

Filii Sanctorum sumus.
Prot. 17. 6.
Corona, senum filii filiorum, & Gloria filiorum, patres coronam.

en su obsequio passo franco à todos aquellos embelecados, que tanto con sus palabras, con sus plumas, y con sus obras, nos procuraron hacer aborrecer? Honrarémos à los Martyres, que tanto han padecido por Dios, con darnos mejor vida, que nunca, en los días que murieron? Honrarémos à las Virgenes con aquellas compañías licenciosas, que fueron tan aborrecidas, y tan abominadas de ellas, mientras estaban sobre la tierra? No, no, que este modo de venerar à los Santos nos hace parecer para ellos hijos necios, y assi en vez de merecernos su patrocinio, solo sirve de provocar contra nosotros su Ira. *La Ira del Padre, el hijo necio.*

Prov. 17. 25.
Ira Patris, filius stultus.
Ira Patris Sanctorum sumas.

23. Somos hijos de los Santos, y por esto los havemos de invocar con confianza filial en nuestras necesidades. Los antiguos Idolatras, temerosos de que los abandonaran sus Dioses, los ataban: tan necios eran en el juzgar. Mas nosotros no tenemos que temer esta huida. Portemonos como hijos con los Santos, y no dudemos. Los Santos nos aman con indecible caridad, y por esto todos desean ardentemente nuestro bien. Pero aunque esto no fuera assi, no hay peligro de que nos abandonen, porque están atados con el Señor con vinculo tan estrecho de caridad, que solo pueden querer, que concurramos con ellos para gozarle, y glorificarle por todos los siglos. Y esto es lo que sobre todos los havemos de pedir cada día. Bienaventurados nosotros, si lo hicieremos! Podrémos esperar, que despues de una breve peregrinacion mortal, iremos à la Patria à agradecer en presencia, y à reconocer, à quien ya salvo, se aplicó à hacernos llegar à salvamento à nosotros de nuestro desierto.



DISCURSO ULTIMO.

SOBRE LA NECESIDAD DE DISPONERSE para la muerte.



1. **H**UVO tiempo, en que nuestros mayores se figuraban, que no havia mas Mar en el Mundo, que el Mar Mediterraneo. De donde, si acontecia, que alguna Nave se acercasse à aquellos dos Montes, que forman el Estrecho de Gibraltar, llamados Avila, y Calpe; juzgaban, que esta Nave havia visto el ultimo termino de las cosas, sin que pudiesse pasar mas adelante. *No mas adelante.* Mas ya han pasado muchos siglos, desde que nuestro Mundo se defengañó de un error tan grosero, y aprendió, que hay mas allá de nuestro Mar un oceano ilimitadísimo, donde los naufragios son sin refugio, para quien rompe allí los Vagates, y las Riberas están ricas de todas las venturas, para quien llega à ellas. Al mismo modo aconteció, que la antigua gentilidad creyese por largo tiempo, que el ultimo termino de las miserias en el hombre era la muerte, *el fin de las cosas terribles*, despues de la qual no se hallaba mas mal, que por ventura en la fantasia popular, o en las ficciones Poeticas. Pero la Fe nos ha descubierta con seguridad, que la muerte no es el ultimo termino de las miserias, que puede tener un mortal, mas solo es un ligero principio. *Todas estas cosas son principios de los dolores.* Mucho mas barto es aquel oceano de males, que estamos precisados à temer despues de ella, si naufragamos: como tambien es mucho mas rica, que la nuestra, aquella Ribera afortunadísima, donde por toda la eternidad harémos asiento tranquilo, si nos salvamos. Mas sin embargo, de qué nos sirve saber todo esto por la Fé, si vivimos despues, como si se quedara ocultísimo, sin prevenir los peligrosos fumos, que quedan en aquel passo ultimo? Catholicos, quiero cerrar mis Discursos, mostrandolos la mas importante de todas las verdades practicas, epilogada en estos dos pun-

Simil.

Non plus ultra.

Ultimum terminum.

Matth.

Matth. 14. 8.
Hæc omnia, initia sunt dolorum.